



Soemmerring y Kant: Sobre el órgano del alma y el conflicto de las facultades

Peter McLaughlin¹

Si usted hubiera puesto fuera de juego a los filósofos, ignorado su esencia y su actividad, y se hubiera concentrado fijamente en la representación de la naturaleza, entonces nadie habría podido objetar nada; más bien, todos habrían respetado y venerado sus esfuerzos de todas maneras. (Goethe a Soemmerring)²

Ningún texto de Soemmerring ha levantado tanto escándalo entre los eruditos alemanes como su “Órgano del alma”. Nada menos que Immanuel Kant ha contribuido con un epílogo para el libro. Cuando Soemmerring algunos meses antes de la impresión le hizo algunas alusiones sobre el contenido a su correspondido Goethe, sabía este último los puntos más importantes del libro - y de Schiller, quien en su momento estaba mejor informado por Wilhelm von Humboldt, quien había obtenido, una vez más, el libro en manuscrito por la editorial para leerlo. Heinse estaba impresionado por el contenido, Hölderlin le envió a Soemmerring dos pequeños poemas para su ejemplar de bolsillo; Humboldt se sonrió, Schiller solo movió la cabeza. La reacción general era en conjunto negativa.

Ya el título del libro alude a un problema: en este, un término anatómico/fisiológico (órgano) es relacionado con otro psicológico o metafísico (alma) y, de esta manera, se provoca un posible conflicto de competencias entre dos diferentes ciencias. Un conflicto de competencias tal es llamado por Kant en su epílogo un “conflicto de las facultades”. En lo siguiente, me gustaría detallar algo sobre el texto de Soemmerring y su recepción, para luego llegar a la problemática que es presentada por Kant en su epílogo. El texto “Sobre el órgano del alma” consta, en general, de dos partes”. La primera parte (1-33)

¹ Peter McLaughlin es doctor en Filosofía y profesor de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Heidelberg. Se ha especializado en autores relativos a la historia y teoría de la ciencia, y de la historia de los inicios de la Modernidad: aparte de Kant, Descartes, Locke, Hume, etc. Traducción de Juan Francisco Osos Pinillos y Mirella Valentín Gotelli.

² Goethes Werke, Abt. IV, Bd. 11, Weimar 1892, pág. 175.



contiene más o menos una pura anatomía descriptiva del cerebro. Ahí observa y describe Soemmerring el desarrollo de algunos nervios hasta las paredes de los ventrículos. Todos los nervios le parecen a él que tienen su origen en los ventrículos y que están en interacción material con el líquido del que están llenos. Este líquido (humedad ventricular) es visto por él como un *sensorium commune*, como el lugar común sensible, “en el que todos los nervios están juntos”.³ Los nervios hasta ahí homogéneos le informan luego a la humedad ventricular diversa su movimiento cualitativamente: “Así es por lo menos comprensible que solo puede originarse algo completamente diferente -es decir, una sensación”.⁴

En la segunda parte, Soemmerring formula la pregunta de si esta humedad ventricular puede tener, pues, las propiedades, que nos darían derecho a observarla como organizada (animadas, con vida). Él se pregunta: “¿Puede un líquido estar animado?”. Él observa esto como una pregunta *a priori* de la “fisiología trascendental”, una pregunta, que lleva “hasta los campos más lejanos de la metafísica”, a lo cual se remite él bajo el uso de una cita literal de Kant.⁵ Después de que Soemmerring le había respondido afirmativa y detalladamente la pregunta, intentó comprobar que las razones que sus predecesores habían mencionado del porqué este o cualquier órgano del cerebro puede ser observado como lugar del alma habrían sido tan buenas para citar en su hipótesis. Recién en la segunda parte, el *sensorium commune* es relacionado directamente con el alma, como su lugar u órgano. Aquí menciona él que “nuestro espíritu – o toda la fuerza – de nuestro ya constituido individuo – de nuestro yo” puede estar contenido en un líquido.⁶ Él intenta encontrar causas físicas para hechos psíquicos y localizar anatómicamente habilidades psíquicas.

³ S. T. SOEMMERRING, *Über das Organ der Seele*, Königsberg 1796 (Reprint: Amsterdam 1966), pág. 36.

⁴ Ebd. pág. 36. Para un análisis detallado de las representaciones anatómico-cerebrales de SOEMMERRING vgl. WALTHER RIESE, *The 150th Anniversary of S. T. Soemmerring's „Organ of the Soul“ - The reaction of his contemporaries and its significance today*, in: *Bulletin of the History of Medicine* 20 (1946), págs. 310-321; y Robert Sommer, *Grundzüge einer Geschichte der Deutsche Psychologie und Aesthetik von Wolff-Baumgarten bis Kant-Schiller*, Würzburg 1892, págs. 353-364.

⁵ *Organ der Seele*, págs. 37. SOEMMERRING cita B 563 de la *Crítica de la razón pura*: “Es geschieht also hier, was überhaupt in dem Widerstreit einer sich über die Grenzen möglicher Erfahrung hinauswagenden Vernunft angetroffen wird, dass die Aufgabe eigentlich nicht physiologisch, sondern transzendental ist.” Kant utiliza aquí, sobre todo, la palabra „fisiológico“ en el siglo XVIII en su sentido de la época de “ciencias naturales” y la “Tarea (Aufgabe)” de la que habla, es el acuerdo entre la libertad moral y el determinismo causal.

⁶ *Organ der Seele*, pág. 42.



La recepción de este escrito se dividió a lo largo de la separación doble del libro mismo. Goethe – luego de una triple exigencia – le escribió a Soemmerring sinceramente que él hubiera preferido sacar la segunda parte, solo describir, cambiar el nombre y no hablar nada del alma.⁷ Muchas reseñas del libro⁸ fueron positivas, pero se referían casi exclusivamente a la primera parte. Los correspondientes, de los que Soemmerring esperaba una apreciación, evitaron una toma de posición en su mayoría. Jacobi se escudó bajo una enfermedad; Hildebrandt prefirió que encuadernasen su libro para luego “leerlo con comodidad”; incluso Blumenbach supo eludir su opinión.⁹ Con Lichtenberg, Soemmerring se quejó directamente de que no había recibido respuesta y le escribió: “Desearía totalmente saber qué piensa usted del libro – solo si es que a usted le vale la pena – decírmelo por escrito”.¹⁰ No se transmitió ninguna respuesta de Lichtenberg.

En general, el *Órgano del alma* no fue un gran éxito para Soemmerring – ni para sus contemporáneos ni para la historia de la ciencia. En su historia de la fisiología del cerebro, Max Neuburger menciona este escrito como una prueba de que, a veces, los mejores investigadores, se dejan inducir a conclusiones irreflexivas. Solo se puede recordar al insuperable anatomista Soemmerring que cambió de espacio al ya conocido lugar del alma y renovó, así, una hipótesis que ya desde Varolio, al menos desde Willis, ya se había vuelto obsoleta.¹¹ Ya en 1800, Soemmerring mismo retomó algunas cosas en la segunda edición de su libro *De la construcción del cuerpo humano* de lo que dijo en el *Órgano del alma*. El alma, que es el discurso en el apartado sobre los nervios, es el alma tradicional animal, que está representada explícitamente como material y efímera. El líquido de los ventrículos ya no es más mencionado como órgano del alma en este sentido puramente fisiológico, sino (como antes también) al

⁷ Carta a SOEMMERRING del 28.8.1796. Goethes Werke, Abt. IV, Bd. 11, págs. 174-178. SOEMMERRING anunció en dos cartas su escrito; los transmitió en una tercera carta y exigió tres veces una respuesta. Vgl. Briefe an Goethe. Gesamtausgabe in Regestform (3 Bde.), Bd. 1, Nr. 1365, 1399, Bd. 2, Nr. 92, 113, 192, 327.

⁸ Vgl. Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek 29 (1797) (1. St.) S. 88-90; y (REILS) Archivo para la Fisiología 1 (1796) Nr. 3, pág. 176-182.

⁹ RUDOPH WAGNER, Samuel Thomas Sömmerring's Leben und Verkehr mit seinen Zeitgenossen, (2 Bde.) Leipzig 1844, Bd. 1, pág. 47, 382; Bd. 2, pág. 66.

¹⁰ Carta a LICHTENBERG del 17.4.1796, G. Chr. Lichtenbergs Briefe an Johann Friederich Blumenbach (editado v. A. LEITZMANN) Leipzig 1921, pág. 131.

¹¹ MAX NEUBURGER. Die historische Entwicklung der experimentellen Gehirn- und Rückenmarksphysiologie vor Flourens, Stuttgart 1897, pág. 125.



cerebro como un todo.¹² El biógrafo de Soemmerring, Rudolph Wagner escribió en 1844: “Es indudable de que esta es la única de entre todas las obras editadas de Soemmerring que menos relación tiene con la solución del trabajo propuesto. Sí – dicho abiertamente -, es totalmente defectuosa: y, sobre esto, una gran parte de filósofos y fisiólogos estarán de acuerdo; le fue a Soemmerring aquí como a Goethe con su teoría de los colores.”¹³

Pero la comparación con Goethe cojea. Soemmerring no fue un poeta que hablara como aficionado de la ciencia, sino que era un experto y, además, uno de los mejores de su tiempo. Si el libro es, como opina Wagner, a pesar de los “muchos hechos empíricos correctos”¹⁴ “totalmente defectuoso”, entonces se deja reconocer seguramente más que un trabajo fallido de un solo científico. El análisis contemporáneo más detallado de estos errores fue publicado con el mismo libro – en el epílogo de Kant.

Primero que todo, un poco sobre la pregunta más clara: ¿cómo es que el filósofo de Königsberg llegó a escribir un epílogo para un anatomista de Mainz que nunca había visto y con el que, previamente, no había tenido relación ni de correspondencia? A través de la investigación kantiana¹⁵ de cambio de siglo, se han sacado a la luz los suficientes detalles para permitir la siguiente reconstrucción. En los inicios del verano de 1795, Soemmerring le entregó a Kant el manuscrito terminado de su obra *Sobre el órgano del alma* “de prueba”¹⁶, como el mismo diría después. Luego continuó un cambio de cartas con dos escritos. La primera carta (agosto de 1795) es de Kant a Soemmerring y contiene la opinión deseada con la exigencia de que cualquier parte de la obra fuera de uso público. Luego le siguió una exuberante carta de agradecimiento de Soemmerring (que hablaba de un “sentimiento de júbilo”) con algunas aclaraciones de su teoría. Poco después, Kant envió un pequeño apéndice con

¹² S. TH. SOEMMERRING. *Vom Baue des menschlichen Körpers* (2. Aufl.), Frankfurt 1800-1801, Th. 5, pág. 410-412.

¹³ Wagner (Anm. 8), Bd. 2, pág. 66.

¹⁴ Ebd. pág. 70.

¹⁵ Vgl. sobre todo ARTHUR WARDA, *Zwei Entwürfe Kants zu seinem Nachwort für Soemmerrings Werk „Ueber das Organ der Seele“*, en: *Altpreuussische Monatsschrift* 40 (1903) S. 84-120. Un tercer esbozo ha publicado R. REICKE en: *Lose Blättern aus Kants Nachlass* Bd. III (1898) S. 73/74.

¹⁶ Vgl. SOEMMERRINGS *Rezension seines Organ der Seele* in: *Göttinsche Anzeigen vor Gelehrten Sachen* 58 (1796). St., págs. 449-460; acá pág. 459.



sus observaciones. Finalmente, tras la publicación del libro, Soemmerring le envió a Kant un ejemplar con una pequeña carta adjunta.¹⁷

El libro fue entregado en febrero de 1796; la opinión de Kant (seis páginas impresas) fue impresa como epílogo. Su posdata de la segunda carta fue citada en el texto mismo en su totalidad. El texto es dirigido a “nuestro Kant”. Su epílogo es presentado con la siguiente frase: “El orgullo de nuestro tiempo, Kant, tuvo la amabilidad de darle a las ideas, que reinan en el tratado previo, no solo darles su ovación, sino también, incluso, de ampliarlas, afinarlas y perfeccionarlas.”¹⁸ De este epílogo, se entregaron tres bosquejos, de los cuales los dos primeros se apartaban considerablemente de la impresión final.¹⁹

En el momento de la primera carta de Kant, Soemmerring ya estaba en negociaciones con el librero Nicolovius, quien había publicado casi todos los libros de Kant hacia 1790. De lejos, se sabe que la segunda carta de Kant con la posdata de Nicolovius mismo fue sugerida y transmitida. Esto hace suponer que Nicolovius también transmitió el manuscrito con la solicitud de Soemmerring de que le haga una crítica (por lo que no existía ninguna carta). De la correspondencia de Soemmerring con Heinse se desprende que él debió asumir algunas molestias, porque hizo imprimir su libro en Königsberg. Heinse escribió: “Sin dudarle, hubiera sido mejor que usted le hubiera dado su obra a la librería Vossisch [Vossische Buchhandlung]; es del tipo que, sin cualquier acompañamiento, puede ir por el mundo y hacer su suerte”.²⁰ Pareciera, pues, como si el epílogo estuviera ligado con la editorial.

Cinco años antes, en 1790, poco después de la fundación de su librería, Nicolovius había mediado entre Kant y Georg Forster después de su controversia sobre la unidad de la especie humana. Para esta oportunidad, parece él también haberse medido con Soemmerring y sus contactos comerciales y haberle informado esto a Kant. De cualquier manera, le escribió a Kant en un comunicado para Forster que tanto había sostenido la

¹⁷ IMMANUEL KANT, *Gesammelte Schriften*, Berlin: Königlich-Preussliche Akademie der Wissenschaften, 1900 ff. (abreviado: Ak), Bd. 12, pág. 30 (= Ak 12,30) (Carta Nr. 671: KANT a SOEMMERRING del 10.8.1795); Ak 12,38-40 (Nr. 677: S. a K. del 22-8-1795); Ak. 12,41-42 (Nr. 679: K. a S. del 17.9.1795); Ak. 12,60 (Nr. 694: S. a K. del 27.2.1796). La opinión misma está impresa en Ak. 12,31-35.

¹⁸ *Organ der Seele*, pág. 81; Ak 13,398.

¹⁹ Los esbozos están impresos en Ak. 13,397-414

²⁰ Carta a SOEMMERRING del 17.8.1795, *Wilhelm Heinses Werke*, Bd. 10, Leipzig 1910, pág. 270; también en Wagner (Anm. 8), Bd. 1, págs. 351-352.



“originalidad” y “espíritu de observación filosófico” de Soemmerring, “que puedo felicitarlo sin reparos por el ofrecimiento de una obra tal en su editorial: a lo cual le pido, a la vez, a través del señor G. R. Foster, que le asegure acerca de mi gran aprecio”.²¹ No está claro de qué trabajo se trata; luego del dictamen de Soemmerring, surgió recién la idea del *Órgano del alma* dos años más tarde. Es, sin embargo, el único libro de Soemmerring que fue publicado en Königsberg.

Del hecho de que Kant hizo varios bosquejos para su opinión del libro – un proceso muy extraño, sino de una sola vez – se puede concluir que su apreciación no fue ningún mero trabajo de complacencia. Incluso cuando la eficiencia del comercio del joven Nicolovius fue un factor desencadenante, Kant tuvo un interés objetivo en los problemas teóricos-científicos, que fueron planteados a través de la obra de Soemmerring. Este interés no se centró tanto en la propia pregunta acerca del lugar del alma,²² sino, más bien, acerca del análisis teórico-científico de las dificultades en las que cayó Soemmerring en su intento de responder a esta pregunta. Kant aprovechó la oportunidad ofrecida por este para opinar, sin ninguna restricción impuesta por el sistema y de una manera sin compromiso, acerca de estas dificultades a ejemplo de Soemmerring.

Sobre la pasión de Soemmerring con la filosofía de Kant no conozco notas biográficas. Lichtenberg y los dos Forster hablan esporádicamente de Kant en su correspondencia con Soemmerring, pero las respuestas de Soemmerring, tanto cuanto las conozco, no dan información. En una de las cartas a Kant, él menciona elogioso su texto *Sobre la paz perpetua*, y en el *Órgano del alma* cita dos veces la *Crítica de la razón pura*. Que, sin embargo, le haya escrito a Goethe que este sonreiría porque, con su texto, “había llegado incluso a los

²¹ Carta a NICOLOVIUS del 18.11.1790, Ak 11, 235 (Textergänzung, P. M.). Aproximadamente, un mes antes, el corresponsal de KANT, JOHANN BENJAMN JACHMANN – de nuevo tras una visita de GEORG FOSTER – había saludado a Soemmerring: “Herr Hof R. Soemmerring lässt sich Ihnen auch bestens empfehlen”. Carta del 14.10.1790 (Nr. 452) Ak 11,221.

²² Que la pregunta por el lugar del alma sea absurda, lo había expresado Kant ya en 1766 en su escrito “Träume eines Geistersehers” a través de los sueños de la metafísica (AK. 2,315 ff. en especial., págs. 315-352), muy detalladamente argumentado. Problemas de la relación entre psicología y filosofía son retomados por Kant en la Kritik der reinen Vernunft (1781 o 1787) sobre todo el párrafo sobre “Paralogismo” (B 399-432; A 341-405). La razón básica de su disposición para escribir una respuesta, se puede deducir en última instancia naturalmente solo por el análisis de aquello que él escribe. Esto lo retomaré de nuevo más abajo.



kantianos”²³ no hace suponer que fuera conocido en su círculo de amigos por su pasión por Kant. Pero sí es claro que Kant cultivó muchos contactos de los círculos científicos de Göttingen, en los que Soemmerring frecuentaba y en los que Kant era observado como uno de los más importantes filósofos vivos. En vista de las palabras elogiosas de Kant – privadas y públicas – sobre el trabajo antropológico de Kant, no debe sorprender que se haya referido, después de la muerte de Forster, a poder dirigirse a Kant, cuando se sentía inseguro en el ámbito filosófico, sobre todo porque un intermediario estaba listo para las mejores relaciones con Kant.

El aparente único contacto más entre ambos encontró lugar cuatro años después, en 1800. Hay un esbozo de una carta de Kant a Soemmerring que, entre otros, también mencionaba una carta de Soemmerring ya no más localizable. Soemmerring le habría pedido a Kant que publique su posición acerca de los rumores que decían que su epílogo debía ser entendido como una dura crítica al libro. Kant habla en el esbozo de “una ilustración de mi parte: que yo, de ninguna manera, he tenido la intención de, a través de cómo se entienda mi carta, expresar que usted no debió haber impreso su obra como algo absurdo y que he expresado esto una vez por oportunidad”.

Nosotros debemos ahora inclinarnos hacia el motivo de esos rumores – Epílogo de Kant. El primer problema, que Kant retoma en su epílogo, es la limitación de distintas disciplinas: en concreto – la limitación de la psicología de la neurofisiología. Aquí trata Kant toda la problemática en una forma fundamental como en su escrito, que publica posteriormente bajo el nombre de *Streit der Fakultäten*; y también faltan las consideraciones tácticas, que Kant introduce allí, en sus reflexiones científico-políticas. El favor de Soemmerings, de examinar el libro, y dedicar su intención a Kant, lo observa Kant como una “invitación a la unión de ambos negocios por objetivos en común”²⁴; es decir, como invitación, unir la anatomía con la metafísica: un proyecto, que naturalmente como “disgusto” – como él lo llama – lleva, a “basarse únicamente en el *Streit der Fakultäten*”.²⁵ Kant está al principio afanado por distinguir los dos niveles: la anatomía del cerebro, lo que es el objeto del “sentido externo”, y los conocimientos introspectivos de la propia subjetividad, es decir, el alma,

²³ Carta a GOETHE del 27-2-1796, en: Cartas a Goethe (Anm 6) Bd. 2, Nr. 92.

²⁴ Carta a SOMMERRING de 10.8.1795 (Nr. 671) Ak 12,30.

²⁵ *Organ der Seele*, pág. 82; Ak 12,31.



lo que es el objeto del “sentido interno”. Los órganos del cerebro no pueden ser objeto de la psicología, así como el alma no puede ser objeto de la anatomía. No hay ninguna ciencia que pueda tener como objeto la relación del cuerpo y el alma. Sólo se puede hablar de la relación de la ciencia que investiga distintos objetos²⁶. Se debe siempre, además, separar rigurosamente entre una explicación anatómica de la subjetividad y una explicación de un posible *sustrato* anatómico de la subjetividad. Kant toma como “hipótesis”, “que el carácter del pensamiento empírico... es inferior a una capacidad de los nervios”.²⁷

En ese contexto introduce él (Kant) la diferencia terminológica entre *asiento* y *Organ der Seele*. Un asiento del alma o el “presente local” del alma en el cuerpo sería en sí contradictorio, debido a que el alma (la subjetividad, la conciencia) no es totalmente espacial; ella puede no tomar ningún lugar en el espacio. El *Organ der Seele*, en contra, implica solo – como Kant llama – un “virtual” o “dinámico” presente del alma. Tal órgano es el lugar, donde las fuerzas del alma (como siempre) hacen efecto, sin que el alma tenga que estar presente en él espacialmente; encontrar este lugar, es una pregunta completamente fisiológica. Que ese órgano se encuentre en la fluidez del cólico del nervio óptico, lo toma Kant como comprobar la investigación de Soemmerring.

En su investigación del presente local y virtual del alma, remite Kant totalmente el derecho a Descartes, quien sostiene, que la epífisis sería el asiento del alma, y que, por otro lado, acentúa, que el alma no “se sienta” en el cuerpo como el filósofo en su cuarto, como una sustancia extensa en otro, sino como un peso en el cuerpo – un presente virtual.²⁸

En su carta de agradecimiento está Soemmerring de acuerdo con Kant y cree incluso, haber creído lo mismo: “Yo tengo de verdad, por todas partes, la expresión de haber abandonado el lugar del alma por el juego y en ninguna parte servirme el término fuera de bocas de otros, en todas partes me quedo descubierto por sensores en común, porque yo veo de hecho bien lo

²⁶ En el segundo proyecto escribe KANT: “que ambas facultades podrían estar unidas, sería solo la crítica de la razón pura para la cual no hay ninguna facultad.” La filosofía es, entonces, ninguna ciencia única (“facultad”), que tiene un objeto empírico; esto no impide, que las ciencias únicas por sí mismas la tomen como objeto.

²⁷ *Organ der Seele*, pág. 85; Ak 12,34 (Resalte P.M).

²⁸ Obra de Descartes (hrsg. De CH. ADAM y O. TANNERY) Paris 1897-1913, Bd. 3, pág. 668; Bd. 7, pág. 441-443.



intolerable...”²⁹Esto no se puede dejar valer, sobre todo; Soemmerring busca realmente el *lugar* de la subjetividad. Se puede notar sólo en los bordes, que, aunque Sommmerring habla absolutamente de “el lugar del alma”, él lo pierde en todo el libro (hasta en algunas *citas* de Ith), usa la expresión “*Organ der Seele*”.³⁰

Del metafísico Kant no puede Soemmerring esperar alguna ayuda, aparte de la instrucción, que sus preguntas se formularon mal. Pero Kant diferencia como metafísico y como “uno en las ciencias naturales, no totalmente desinformado”.³¹ En el hecho están la mayor parte de las observaciones de Kant dedicadas a la confección de una hipótesis puramente científica-natural. La única broma en la palabra de Kant se encuentra en que él diferencia rigurosamente entre metafísica y ciencia natural, para que después, él hable sin grandes impedimentos como científico (natural). Soemmerring puso la pregunta, si un líquido puede ser animado u organizado e incluso Kant guíe como testigos, que esa podría ser una pregunta transcendental o metafísica. Kant mismo observa la pregunta como puramente científica-natural y da una, bien es verdad que especulativa, pero por lo menos una respuesta puramente científica-natural.

Un líquido no podría ser organizado como una máquina con sus partes rígidas, pero si podría tener una estructura *química*. El agua sería desmontable en dos “tipos de aire” químicos, y esos mismos serían después perfectamente desmontables. Se podría imaginar en un líquido un tipo de organización “dinámica”: un proceso de la unión continua y la descomposición de los componentes químicos del líquido. “Así se podría decir, que esa agua se va a organizar continuamente, sin ser organizada alguna vez: por donde después se conseguirá lo mismo, que se proyecta con la organización constante.”³² En esa adición, hace Kant una comparación con la organización del aire en un concierto, donde se puede transmitir la mezcla de diferentes tonos, sin que al aire se le atribuya una organización rígida-mecánica.

²⁹ Carta a KANT de 22.8.1795 (nr. 677), Ak 12,39.

³⁰ *Organ der Seele*, pág. 34, 42; ITH se cita en pág. 32, 67-8. SOEMMERRING habla del “espíritu”, “alma”, “yo”; no se debe suponer aquí, que él posee un término positivo científico de la subjetividad, antes de haber empleado el epílogo de KANT

³¹ *Organ der Seele*, pág. 81; Ak 12,31.

³² *Organ der Seele*, pág. 85; Ak 12,34.



En esta parte del epílogo se sumergen las más grandes diferencias en los diferentes proyectos. Kant prueba evidentemente diferentes modos de acceso. Para la pregunta sobre el asiento del alma habló él como especialista profano sobre la metafísica. Para esta segunda pregunta corrige él como profano de una fisiología sobre el territorio de la fisiología – y habla de ahí del *Streit der Fakultäten*. Algo así quiere que sea practicado, y también descontado de las dificultades pertinentes con la materia, es la instrucción de un especial en su propio territorio un asunto externo y exquisito. No es entonces asombroso, que Kant no estuviera completamente contento con su primera jugada.³³

En su primer proyecto había intentado Kant, presentar el problema de tal manera, que intentaría Soemmerring, llamarlo con la pregunta sobre hielo. Por consiguiente, allí donde pensó Soemmerring, atreverse él mismo sobre engaño metafísico, pregunta Kant, ¿si la petición, no sobre el juicio de “una investigación traviesa [sería del metafísico] arriesgar un pie sobre su límite en el campo de la fisiología y así dejar visible su desnudez? Debería de ser así también. Sería ese lazo causado por él mismo”³⁴ Kant, sin embargo, se dio por vencido con respecto a la investigación sobre pedagógica, y en su último proyecto hizo simplemente así, como si Soemmerring no hubiese dicho nada sobre la metafísica y le hizo simplemente una pregunta científica-natural – que él después retoma con toda modestia.

El epílogo de Kant – así podemos por último fijar – se posa la tarea, de remediar dos errores, que él había visto en Soemmerring: la investigación, de localizar anatómicos estados físicos y el juicio equivocado de la formación teórica de manera científica como metafísica. El primer error es el vistoso, pero para esto, se sucede Soemmerring descubierto en una larga tradición de localización de funciones, una tradición, que no acaba con él. El segundo error es, creo yo, muy agravante, y en esa agudeza parece él ser una innovación histórica. Aquí transfiere Soemmerring una parte de su propia especialidad a la metafísica,

³³ En los primeros dos proyectos toman la fisiológica, química, etc. Especulaciones un espacio amplio como en la versión para imprimir y son, además, más difusas. No es, entonces, absolutamente solo un problema de representación, sino, tal vez, también la insatisfacción del contenido con el resultado, que KANT ha dispuesto en sus siguientes proyectos. La abundancia de los teoremas científico-naturales de KANT y especulaciones, como también sus adquisiciones a otros escritos kantianos y otras teorías del tiempo, no pueden ser descritas aquí, sobre todo con respecto al entendimiento de los problemas especialmente teóricos-científicos, que KANT vio en SOEMMERRING, nada esencialmente nuevo que contribuir.

³⁴ Ak 13,398



porque él confunde teoría- o formación de hipótesis con la metafísica. La parte de la ciencia natural, que no es descubierta descriptiva, lo mantiene él por transcendental. En el *Organ der Seele* se ve tanto lo mejor de Soemmerring como también lo peor: meticulosas descripciones y diseños, investigaciones exactas entre ambos, lo que se sabe, y eso, que se supone o lo que se recibe contado al descubierto, pero también una inseguridad notable y torpeza en el ámbito de la teoría. Soemmerring dedica la anatomía como descripción y clasificación de órganos y tejido; las ramas teóricas de su conducta se pusieron como pretexto. La especialidad de Soemmerring se ha construido de todas maneras, hasta ahora, como una ciencia única, que la reflexión teórica sobre los límites y bases de la especialidad no deben pertenecer más al programa de investigación del “mejor investigador del momento”. Lo único escandaloso en la pregunta de Soemmerring a Kant no es su corto cruce en la metafísica del alma, sino el malentendido de la formación teórica científica-natural, que se esconde detrás de sus ambos errores. Con el retiro de la formación de un modelo en la metafísica hace Soemmerring como laico en su propia especialidad.

El *Streit der Fakultäten*, que indica Kant, no hubiera aparecido para los tiempos de Descartes. Pero para el tiempo de Kant fue que creció ampliamente la desintegración de la ciencia natural en diferentes disciplinas y sobre todo la separación de la filosofía y la ciencia única empírica, que se volvió el mismo como un problema filosófico. En el siglo XVIII se llevó a cabo un desprendimiento gradual de las ciencias únicas empíricas de la metafísica; la *philosophia naturalis* y la *philosophia civilis* el cambio al siglo XVIII constituyó a lo largo del siglo como una ciencia natural y una ciencia social. A menudo, sin embargo, iba ese proceso adentro con una ideología inductivista o empírica, en donde las ciencias nuevas no se emanciparon únicamente de la metafísica, sino de la teoría en general. Lo que aflora en la segunda parte de *Organ der Seele* de Soemmerring, es el revés del proceso de emancipación. Lo que es característico del desafío de Soemmerring en su posible crítica al final de *Organ der Seele*, él mismo alza, mediante ejemplos específicos, una hipótesis contraria, no deberían de estar contentos con su explicación. Así escribe él, por ejemplo: “yo le pediría al [crítico], a mí básicamente – a priori – no históricamente – no análogamente – que explique: ... ¿Por qué – y cómo – la extensión del cerebro se pone en contacto con los nervios visuales – monótono – transparente – y sería casi cartilaginoso; el mismo colículo del



nervio óptico en el cerebro se achica vistosamente, tan pronto se estropee el globo ocular?”³⁵

Todos los escritos de Soemmerring demuestran, que él está dispuesto, para esas preguntas guardar a los filósofos un derecho de intervención. Nosotros vemos aquí en el umbral de la filosofía natural alemana, cómo una de las mejores investigaciones de todos los tiempos invita a los metafísicos, para la teoría, que él mismo se dedica, con el fin de prepararla. La característica de esta situación no se ha escapado, de todas maneras, una perspicaz entre sus contemporáneos, cuya evaluación quisiera guiar al final: Wilhelm von Humboldt le escribe a Friedrich Schiller cinco meses antes de la publicación de *Organ der Seele*:³⁶

Sömmerring dejó aquí un escrito: sobre presionar el *Organ der Seele*, que yo he tenido ocasión, leer en manuscritos, y que yo recomiendo como una curiosidad interesante. Él hizo, a saber, el descubrimiento anatómico, que la mayoría de las procedencias de los nervios se dejan perseguir hasta en el colículo del nervio óptico, y se bañarán por el agua del mismo. Él hace de ahí esta agua al *Organ der Seele*. Sobre estos escritos, que han sido escritos altamente raros, está Kant decidido y la respuesta de Kant a Sömmerring ha sido moldeada por delante. Esta carta es extraordinariamente original, y contiene fuera de una hábil reprimenda sobre la extrañez, buscar un asiento del alma, una hipótesis, como influye esa agua a los nervios, en el que Kant, como aparece en su teoría del cielo, y como desde muchos años no se vio presentado. En los escritos mismos de Sömmerring, son estas (sus cartas estéticas) citadas dos veces minuciosamente, una vez como una nota impresa extensa, totalmente apropiada, y otra vez, en el lugar del mundo, coger y comprender, totalmente inoportuno. Yo debo pedirle, mencionar aún ese escrito en contra de nadie.

³⁵ *Organ der Seele*, pág. 70

³⁶ Carta a SCHILLER de 28.9.1795, en: Obra de Friedrich Schiller (Distribución nacional), Bd. 35, Weimar 1964, págs. 359-60.